

LA VERDE

“- Amigo mío: Diga Usted al General Mitre que me muero apreciándolo como lo he apreciado siempre; que al dejar una mujer joven en la viudez y dos tiernas criaturas en la orfandad, un consuelo muy grande llevo al morir, y es que he caído creyendo cumplir con mi deber, con mis convicciones y por los mismos principios que he combatido toda la vida.”

(Ultimas palabras pronunciadas por el Coronel Borges dirigidas a Eduardo Rodriguez después de la batalla de La Verde).

En abril de 1874, Buenos Aires se vestía con atuendos democráticos. Era la tercera elección Nacional consecutiva según los períodos constitucionales que, la entonces moderna Carta Magna, determinaba y había resultado vencedora la formula integrada por Nicolás Avellaneda y Mariano Acosta.

Por ese entonces, el procedimiento electoral invitaba al fraude ya que los ciudadanos votaban en público y de viva voz y ya sea por temor a las represalias ante la cercana mirada que los caudillos clavaban en los votantes, por la posibilidad que tenían los ciudadanos de sufragar en múltiples mesas - ante inexistentes padrones - o bien por la tradicional compra de votos a cambio de dinero o favores, las elecciones resultaban una parodia que los perdedores no se resignaban a aceptar.

Una consulta igual, pero para elegir a quienes ocuparían los escaños de la Cámara de Diputados realizada en el mes de febrero de ese año 74 había concluido con la derrota de dos hombres fuertes, pero de escasa representación en la voluntad popular: Alsina y Avellaneda. El ex-presidente Bartolomé Mitre al frente del Partido Nacionalista supuso un resultado similar para el 12 de abril, cuando el pueblo debía concurrir nuevamente a los atrios de las Iglesias para manifestar abiertamente su gusto electoral, pero no reparó en que una alianza de los dos derrotados de otrora denominado políticamente Partido Autonomista-Nacional - basado en el tan mentado fraude - conseguiría los electores suficientes para llevar a la Presidencia al barbado Avellaneda.

Los Nacionalistas se indignaron. El diario "La Prensa" llevaría a cabo entonces una fuerte campaña para denostar al futuro gobierno, y ello concluiría meses mas tarde con su clausura. Los Mitristas comenzaron a amenazar, desde donde podían hacer oír sus voces, con una revuelta revolucionaria y trabajaban arduamente en conseguir adeptos a sus proclamas.

Domingo Faustino Sarmiento, quizá el más importante escritor argentino de ese siglo, intentaba al frente de un desgastado gobierno remediar con tibias medidas y sin azotes algo que crecía sin pausa y amenazaba con quebrar un cierto y pseudo - a la vez - orden constitucional. El 6 de agosto la Asamblea Legislativa proclamó vencedora a la fórmula Avellaneda - Acosta: La suerte estaba echada.

EL CORONEL BORGES

El coronel Borges, que había nacido el 16 de noviembre de 1832, se encontraba entonces al mando de las tropas sobre la frontera nordeste, con asiento en Junín, y tenía una gran ascendencia sobre sus hombres, que sentían por él una ciega idolatría. Cuatro años antes, entrando en Paraná al frente de las tropas Nacionales para sofocar un nuevo levantamiento de López Jordan - distinguió que, desde la azotea de una casa una mirada larga y subyugante lo seguía. Esa misma noche, - en una reunión realizada para celebrar la victoria - Borges conoció a la jóven muchacha que lo había observado e inmediatamente cautivo a este Coronel que era austero en lances amorosos, pero bravo y lúcido en los campos de batalla.

La vida militar en esos comienzos de la década del 70 requería de grandes sacrificios. Los Jefes operaban entonces al frente de hombres rudos e ignorantes, en líneas de frontera donde el indio acechaba constantemente, habitando en tiendas mal trazadas, trasladándose de un sitio a otro en forma permanente por motivos militares y políticos. Esta vida solo podía interesar a un hombre que amaba lo que hacía. Borges fué oficial de Artillería en Montevideo, su ciudad natal, llegó como teniente a la batalla de Caseros siendo un adolescente, y participó de toda la campaña de la Guerra del Paraguay.

En el Combate de San Carlos la actuación de este soldado que era el primero en ascender al sitio de peligro salvó la situación del Ejército, y esta acción lo convertiría en lo que más tarde Eduardo Gutierrez denominaría la Flor y Nata del Ejército.

El Mitrismo, con su máximo Jefe autoexilado en Uruguay conspiraba contra el orden, aunque un pacto no escrito con Sarmiento había comprometido el alzamiento para despues del 12 de Octubre, fecha en la cual se haría el traspaso presidencial. Los generales José M. Arredondo e Ignacio Rivas y el Coronel Francisco Borges con mando de tropa sobre la frontera noroeste de Buenos Aires son los altos jefes militares amigos de los revueltos, pero este último en setiembre de 1874 ante la pregunta del gobierno sobre la actitud que asumiría ante el intento golpista contestó: - "Hasta el 12 de octubre, el Gobierno de V.E. puede contar con mi lealtad y con las tropas confiadas a mi honor. No hay consideración en el mundo que me haga faltar a mis deberes".

Seguramente la fe puesta en los hombres, un proceso electoral viciado de nulidades, y una evidente falta de cultura democrática que imperaba en el país, llevaron a este hombre probo a responder de esa manera.

Sarmiento, consciente del difícil momento que se avecinaba, escribió sendas cartas al General Rivas, Comandante General de Fronteras con asiento en Azul y a Borges. Este último, fue disuadido y decidió abandonar las tropas bajo su mando en Mercedes, ponerlas a disposición del Gobierno Nacional y marchar a Colonia junto a Mitre, mientras que el primero desoyendo el pedido del Presidente toma la ciudad de Córdoba. La Revolución se adelanta, Sarmiento declara el estado de Sitio y manda cerrar los diarios "La Prensa", "La Nación" y "La Pampa". El coronel Borges cumple con su palabra y con su honor y recién el 12 de octubre, sin tropas y personalmente se pone a disposición del Jefe rebelde.

El intento revolucionario está en marcha, el 22 de octubre Mitre se embarca en Montevideo hacia las costas del Tuyú, adonde arriba el 2 de noviembre a bordo de la cañonera Paraná. Entre sus filas cuenta con los Coroneles Borges y Segovia. La estrategia, necesariamente, debe estar basada en un desplazamiento hacia el Noroeste de manera tal que se forme un semicírculo sobre Buenos Aires, que se encontraba, al saber de los rebeldes, bien defendida por los hermanos Campos, y unirse a las fuerzas de Rivas en Chivilcoy y de Arredondo que debía bajar de Córdoba. Finalmente Rivas - a cuyas fuerzas se sumó el cacique Catriel - acampó en Médanos y Arredondo decidió dirigirse a San Luis y luego a Mendoza con un ejército diezmado por las deserciones.

El General Mitre - otrora vencedor de Pavón - intuye la falta de cohesión con sus Generales adeptos y al frente de hombres mal pertrechados decide acampar en Las Armas, Laguna Barrancosa y Ayacucho. Cuando finalmente llega a Juarez sabe del destino de Arredondo y piensa en deponer las armas. Sus Coroneles lo instan a seguir y se desplaza hacia la frontera pasando por Azul.

Enterado el gobierno de los movimientos rebeldes organiza la resistencia al mando del Coronel Arias quien el 24 de noviembre se atrinchera en la estancia de La Verde cerca de

Mercedes y Luján. La estancia se halla en una posición inmejorable para su defensa y Arias se encuentra en el edificio del casco seguro de su victoria ante un ataque de las tropas sublevadas. Su convencimiento lo lleva a rechazar sistemáticamente cualquier intento por persuadir su rendición. El día 25 de noviembre "... al caer la noche (...) el ejército rebelde acampó a nuestra vista, y a las 8 y media p.m., Carpio Caro vino a nuestro campamento a imponernos la rendición de parte del General Mitre... (Dije que) "La División del Oeste perecería en un glorioso combate pero rendirse jamás", resalta Arias en su parte al Ministerio de Guerra. Una vez que el ejército rebelde tomó sus posesiones avanzó por el centro una pequeña tropa hacia el medio del campo, que el jefe enemigo salió a recibir. En ese lugar Borges - en nombre del General Mitre - mantiene una entrevista de tres cuartos de hora con el jefe militar leal al gobierno y le impuso por segunda vez la rendición haciendo pesar en beneficio de ello "... la gran desproporción en que me hallaba respecto a sus fuerzas, los recuerdos del pasado, nuestra amistad, ya mostrándose tan generoso que nos permitía a los jefes dirigirnos a Buenos Aires si consentíamos en cometer la villanía de entregarle nuestra división." destaca nuevamente Arias en el citado parte.

- Usted no puede tomar esta resolución sólo, es preciso que llame a sus otros Jefes, dijo Borges a Arias.

-Voy a complacerlo - replicó Arias, e inmediatamente mandó a llamar a los Comandantes Bosch y Solier. Ambos fueron de la opinión de Arias, e incluso Bosch agregó: - "Es imposible ninguna transacción, vamos a rompernos los cascos".

Tantas negociaciones previas tenían algunas explicaciones.

En primer lugar la desproporción de los efectivos entre uno y otro bando hicieron ver a los rebeldes que aún mal armados podían tomar la plaza, ya que sus fuerzas eran de 8 hombres por cada soldado enemigo. En segundo término el respeto y la camaradería de quienes alguna vez pelearon del mismo lado, hacía que por todos los medios se tratara de evitar la lucha y por último un Mitre que deseaba ardientemente terminar la guerra en la Provincia de Buenos Aires, pues estaba convencido de que la Revolución no había encontrado eco en ella.

Sin embargo en la madrugada del 26 de noviembre, el Coronel Arias recibe señales claras de que el ataque se aproxima y cuidadosamente ordena la defensa de la estancia. Mitre, al parecer duda una vez más en comenzar el asalto, esperando abrir una última instancia negociadora, pero a las 7 de la mañana del día 26 el coronel Borges que se encontraba al frente del batallón 4 de línea ordena el ataque y la lucha se inicia. Los revolucionarios en su mayoría gauchos sin orden ni disciplina, armados de lanzas y cuchillos desmontaron de sus caballos y buscaron una lucha cuerpo a cuerpo que los beneficiaba por su enorme superioridad numérica, pero la fuerte posición estratégica de los hombres leales a Avellaneda más una notoria superioridad en calidad armamentista decidieron prontamente el combate. Borges como siempre, ocupó el primer puesto de peligro y envuelto en un poncho blanco y con una bandera en su mano se dirigió a caballo hacia el frente enemigo. Una fuerte descarga lo hirió mortalmente y quedó tendido en el campo de batalla. Después de media hora de lucha, los Mitristas se dispersaron. El Coronel Arias agrega finalmente en su parte de guerra que "... a las 10 y media el ejército se encontraba en completa retirada (...). El enemigo ha tenido bajas de 300 a 400 hombres entre muertos y heridos, entre ellos varios Jefes y Oficiales. El Coronel Borges con dos heridas de mucha gravedad (...)" León Rivera logró sacarlo del campo de batalla, pero Borges murió dos días después a los 42 años de edad. Si bien diversas versiones que reconocen un solo origen, aseguran que este decidido Coronel buscó deliberadamente su muerte resulta difícil asimilarlo. Excelente soldado, hombre de honor que no faltó a su palabra, cautivado por el amor de una joven y hermosa mujer que en pocos años le había dado la felicidad de dos hijos, joven aún y con gran futuro militar, respetado y temido por sus adversarios, Borges no tenía motivos para matarse, o para dejarse matar, que es lo mismo.

El 2 de diciembre el general Mitre capitula en Junin ante Arias.

PRIMER VIAJE A EUROPA
LAS RAZONES

El 3 de febrero de 1914, el diario *La Mañana* informaba a sus lectores la partida del vapor alemán *Sierra Nevada*, destino a Bremen, con pasajeros y carga. La noticia, de rutina, conformaba un servicio más que el periódico ofrecía a sus lectores. Al día siguiente, la sección mundo social comunicaba la identidad de los viajeros que se habían embarcado para el viejo mundo. La *señora Leonor S. de Acevedo y familia y el doctor "Angel" Borges (sic) y señora* se encontraban entre los pasajeros que después de un poco más de veinte días de navegación tocarían tierra en el antiguo continente.¹

En diversas oportunidades, Borges mencionaría las razones de este viaje y lo inesperado del mismo. "*¿Cómo voy a seguir firmando documentos legales si no puedo leerlos?*" , había escuchado el adolescente Georgie decir a su padre, quien día a día notaba el deterioro de su vista por una enfermedad hereditaria. Su abuelo Edward Young Haslam, había sufrido del mismo mal.² Un amigo que visitó el hogar de los Borges mencionó la existencia de un médico oftalmólogo en la lejana ciudad de Ginebra, Suiza, que podía solucionar el problema de Jorge Guillermo. Esta fue, sin duda, la causa esencial que ayudó a decidir el viaje.

Como la vista era una herramienta fundamental para el trabajo que ejercía el doctor Borges, la pérdida progresiva de la misma lo alertaba sobre un hecho futuro que sucedería inevitablemente, quedaría sin su fuente de recursos. "*Forzado a un retiro temprano, planeé nuestro viaje exactamente en diez días. El mundo no estaba abrumado por sospechas en aquel tiempo; no había pasaportes ni otras trabas burocráticas*"³, afirma Borges con un dejo de ingenuidad. Resulta casi imposible planificar en diez días un viaje de esa envergadura, teniendo en cuenta que debieron dejarse resueltos muchos temas, como ser el alquiler de la casa de la calle Serrano, la incorporación al viaje de la abuela Suárez de Acevedo, y otros asuntos de diversa índole. Seguramente los padres decidieron transmitir la noticia a sus hijos poco tiempo antes de la partida, para evitar las ansiedades naturales en los niños. Asimismo, la medida del tiempo en ellos ante un hecho tan trascendente en sus vidas como debió ser este primer viaje a Europa, resulta muy difícil de cuantificar y aun más con el paso de los años. Otra prueba de lo dicho se basa en una nueva interpretación que realiza Borges, ya en 1967, y teniendo como interlocutor en este caso a César Fernández Moreno: "*Cuando mi padre tuvo que jubilarse por su ceguera, mi familia resolvió viajar a Europa. Y éramos tan ignorantes de la Historia Universal, sobre todo del futuro inmediato de la historia, que viajamos el año 14 y quedamos encajonados en Suiza*".⁴ Sin embargo, considerando que los Borges se embarcaron en los primeros días de febrero del 14 y suponiendo un plazo anterior de preparación del viaje de no menos de sesenta días, estaríamos en noviembre o diciembre de 1913, momento en el cual no existía indicio alguno de que pudiera desatarse la Gran Guerra que, más tarde, bajo el influjo de historiadores más modestos concluyó en denominarse la *Primera Guerra Mundial*. Emir Rodríguez Monegal, en *Borges, Una biografía literaria*, nos ayuda por lo expuesto. "*El momento parecía auspicioso. La Pax victoriana, prolongada por la Entente Cordiale entre Inglaterra y Francia, parecía eterna. En Europa no se había producido una agitación social de gran importancia desde la guerra franco-prusiana de 1870. Las guerras, ya fueran civiles o internacionales, parecían cómodamente*

¹ "Se embarcaron ayer para el viejo mundo en el 'Sierra Nevada', la señora Leonor S. de Acevedo y familia, el doctor Angel Borges y señora..." , en el diario "La Mañana", miércoles 4 de febrero de 1914, Página 8.

² La revista "The Lancet", fundada en 1823 y que trata temas de origen médico, dio cuenta de una operación en la vista realizada al bisabuelo de Jorge Luis.

³

⁴

confinadas a las zonas marginales de Asia, Africa y América Latina."¹ Sólo los conflictos de nacionalidades de los Balcanes habían generado una inestabilidad política en la región que tanto Inglaterra como Alemania habían logrado contener. El detonante que desató la guerra, se produjo en la ciudad de Sarajevo el 28 de junio de 1914, con el asesinato del Archiduque Francisco Fernando y su esposa. Inmediatamente después, el Imperio Austro-Hungaro inició una ofensiva diplomática contra el país balcánico y los rusos movilizaron sus tropas en favor de los serbios. El 2 de agosto, Alemania invadió Luxemburgo y Francia decretó la movilización general de su tropas y en pocos días y, a pesar de la neutralidad declarada por Italia, la guerra se extendió por todo el continente.

Diversos autores, apoyados en relatos hechos por el propio Borges, atribuyeron también el origen del viaje a la razón de que su padre quería dar a sus hijos una educación especial y Europa era el medio geografico más adecuado. Sin embargo, esta es, indudablemente, una razón de orden complementario. De haber sido ése el motivo principal, la ciudad elegida para radicarse en Europa hubiera sido otra.

Existe aún otra versión, dada a conocer por César Tiempo que, si bien parece descabellada y de improbable demostración, debemos dar a conocer. Dice Tiempo: "*Cuentan las malas lenguas que el futuro líder socialista Alfredo Palacios, locamente enamorado de la madre de Borges, obligó a la familia a adoptar una resolución drástica: abandonar el país...*"² Es probable que el joven diputado nacido en 1880 se haya sentido atraído por Leonor (aunque mayor que él, joven aún, bonita y de gran inteligencia); es posible también que la haya cortejado con palabras convencionales y hasta quizá agudas, pero resulta inconsistente que un hombre que ha demostrado una ética a lo largo de su extensa vida, haya usado de sus influencias -no demasiado importantes tampoco- para lograr el amor de una mujer casada, madre de dos hijos y educada en el marco de principios que jamás le hubieran permitido un acercamiento amoroso con éste o con cualquier otro hombre que la cortejara. Palacios, a pesar de su "loco" amor, conocía las limitaciones a las que lo condicionaba la sociedad, y jamás hubiera intentado seriamente obtener las regalías de una relación imposible.

Lo cierto es que los Borges, luego de alquilar su casa de Palermo a Germán Elizalde, que necesitaba de un lugar apartado para que su hermana -deficiente mental- pudiera andar por la calle sin peligros, partieron decididamente a Ginebra para que el "famoso oculista" diera a Jorge Guillermo la posibilidad de recuperar su vista. Europa, por entonces barata y cosmopolita, permitía a una familia argentina vivir de una manera digna y decorosa con una jubilación anticipada por invalidez y un alquiler de una casa mediana ubicada en un alejado barrio de Buenos Aires. Las maravillas del peso fuerte.

¹ Emir Rodríguez Monegal; *Borges, Una biografía literaria*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, Pág. 97.

² ??

EL VIAJE

De la Dársena Norte y con destino final para los Borges, el puerto de Boulogne Sur Mer en Francia, partieron los cinco pasajeros, sin imaginar para entonces que iban a pasar más de siete años antes de regresar a la añorada Buenos Aires. La abuela, Leonor Suárez de Acevedo, verá por última vez, ese caluroso día de febrero, la dilatada sombra y perfil de la ciudad que la había acogido en su juventud.

El viaje, largo y tedioso, no sorprendió a los viajeros que se habían provisto de vasto material literario. Norah lo recuerda con envidiable memoria: "*... fuimos en un barco alemán, hasta Francia. Desembarcamos en Boulogne Sur Mer. Mi padre se tuvo que jubilar muy joven por el problema de la vista y decidió pasar una temporada en Europa. Una vez que llegamos a Francia fuimos a París un tiempo, un mes, porque estando allí tuvimos un accidente cuando nos dirigíamos a Versailles en una visita turística. Íbamos en dos automóviles, en uno nosotros y en el otro, una familia amiga. Era un auto abierto, descapotable, que, de pronto, chocó en una esquina. Yo, instintivamente, salté y quedé arrodillada en la calle, pero no me hice nada; en cambio, mi abuela se sacó el brazo y otra tía abuela nuestra que viajaba en el mismo auto se cortó la frente. A raíz de ello, tuvimos que quedarnos un tiempo en París hasta que ella se restableciera.*"¹

Borges quedaría marcado por el viaje. Años más tarde, cuando diera a conocer "Himno del Mar", el primer poema que aparece con su firma en letras de molde en la revista *Grecia* el último día del año `19, recordaría esta experiencia. En el texto -dedicado a Adriano del Valle-, Borges realiza una alabanza emocionada del mar y deja un gran interrogante cuando dice:

En la ceniza de una tarde terciaria vibré por vez primera en tu seno

Quizá Borges, a sus trece años, haya descubierto el amor, no ya como un ente abstracto y soñado, sino como un hecho concreto y palpable.

¹ Norah Borges, *Entrevista realizada por Alejandro Vaccaro y Roberto Alifano, en 1992.*

LOS AMIGOS DE GINEBRA

"...me encontré con amigos de hace mucho tiempo. Uno de ellos es un abogado, Maurice Abramowicz, concejal comunista; el otro, Simón Jichlinsky, es médico de un barrio pobre. Son como yo, hombres de cabeza gris que han envejecido, y sin embargo, cuando pienso en el médico y en el abogado, los veo como cuando los vi por primera vez: es decir, como chicos..."

Jorge Luis Borges. *Conversaciones con María Esther Vázquez. Borges, sus días y su tiempo.*

Ni Jorge Luis ni su hermana Norah habían tenido amigos de niños, exceptuando a sus primas Esther y Aurora, a Roberto Godel y a algún otro circunstancial compañero de juegos. Fue en Ginebra donde Borges descubrió el valor de compartir con otros jóvenes los primeros rasgos de la amistad. En una carta ya citada, del mes de marzo de 1916, Borges le dice a Godel: *"He trabado amistad con dos muchachos: Slatkine, el primero, es ruso, de Odessa, moreno, bajo y vivaracho; Michel, el segundo, es hamburgués, alto, largo, flaco, de pelo colorado, ojos azules acuosos y manos como garfios."* Se trata, efectivamente, de dos compañeros de colegio. Alexandre Slatkine, de origen ruso, era algo menor que Georgie; había nacido el 19 de abril de 1903, y fue su compañero durante los dos primeros cursos: el primero, de la temporada 1914-1915, y el segundo, del período 1916-1917 a cargo de Mr. A. Juvet. Slatkine se domiciliaba en el Boulevard de los Filósofos N° 18, a pocas calles de la casa de los Borges y del College Calvin. Su otro amigo de ese entonces era hijo de un dentista afincado en Ginebra, alemán, también menor que Jorge Luis, nacido el 19 de octubre de 1902, y habitaba el N° 1 de Place du Lac, a escasos metros del Ródano y el lago Lemán. Su nombre era León Michels.

A excepción de la mención realizada en la citada carta, Borges no hablará nunca más de estos amigos, por lo cual es posible que la amistad haya estado vinculada, más a un simple compañerismo relativo a la vida escolar. Los tres eran extranjeros y es probable que los hayan unido en ese momento los problemas propios de quienes deben enfrentar en un medio ajeno las vicisitudes de la vida cotidiana.

Sin embargo, hay dos nombres más, que aparecieron en esos años en la vida de Borges, cuyo significado es muy grande en cuanto al término amistad. Se trata de Simón Jichlinsky y Maurice Abramowicz. Ambos de origen polaco, no sólo acompañaron a Georgie en esos turbulentos años de la Gran Guerra, sino que lo hicieron casi hasta el final de sus días. Jichlinsky, a quien los registros del College dan en alguna oportunidad como polaco y en otra como ruso, entabló una amistad con Jorge Luis que iba a trascender a aquellos días de estudiante. En su autobiografía habla con cierta precisión de esta amistad.

"Mis dos mejores amigos eran de origen judío-polaco: Simón Jichlinsky y Maurice Abramowicz. Uno se convirtió en abogado y el otro en médico. Les enseñé a jugar al truco y lo aprendieron tan rápido y tan bien que al final de nuestra primera partida me dejaron sin un centavo." En este sentido, es significativo citar lo señalado por Emir Rodríguez Monegal en su *Biografía Literaria*: *"En mayo de 1975 tuve oportunidad de visitar en Ginebra al doctor Jichlinsky y al abogado Abramowicz. Ambos llegaron a la prosperidad. El primero había visto nuevamente a Borges a mediados de la década de 1960 y había tenido la oportunidad de refrescarle la memoria. Me dijo que Borges exageró en cuanto a la facilidad con que aprendieron el truco. Creía que la versión de Borges era resultado de su tendencia a colocarse a sí mismo en alguna*

¹ "Las memorias de Borges", en el diario La Opinión, Buenos Aires, martes 17 de setiembre de 1974, Pág III.

situación irónica. El doctor Jichlinsky recordó largas conversaciones sobre literatura, mientras caminaba por las calles del barrio viejo, así como ciertas noches de copas e interminables reuniones en las que se discutía de todo y de nada."¹ El biógrafo de origen uruguayo realiza aun un aporte más a la comprensión de esta amistad distante y duradera. *"Aunque el doctor Jichlinsky compartió un poco más de la vida cotidiana de Georgie, fue Abramowicz quien participó más en su vida literaria. Como abogado de profesión pero escritor y poeta por vocación, parecía tener un recuerdo preciso y total sobre Georgie, a quien conoció en la biblioteca Municipal de Ginebra. Me leyó algunas de las cartas que Georgie le escribió desde España al finalizar la década de 1910 y comienzos de la de 1920, verificando fechas, nombres y cifras."*²

En 1920, en el N° 42 de la revista *Grecia*, de la cual Borges era colaborador, aparece un artículo firmado por Simón Jichlinsky, con traducción de Jorge Luis Borges y con el sugestivo título de "Lírica Austríaca de Hoy. Velut canes". El texto, breve, no exento de barroquismos, parece haber sido escrito por quien ha sido severamente afectado por las consecuencias de la guerra. Su autor contaba para entonces con 18 años de edad.

"...y cuando retornaban los soldados - de las trincheras miserables - donde gimen los nervios descubiertos - y los aceros fálcos fulgen contra las albas desnudas - unos buscaban la mujer, los hijos, los sitios familiares, buscaban muchedumbres, ebrias luces y festines de alcohol - y las alcobas donde rojas arden - las lámparas votivas de los besos - y los parajes donde rondan ramerías para saciar el hambre de la hembra.

Muchos durante la redención transitoria - querían llevar trofeos de recuerdos a las trincheras miserables - (los detalles tan chicos y tan grandes: - la luminosa curva de un brazo - las flores que empapan un cuartujo - y desgarrones de acerado azul en torvos horizontes - y palabras, fragancias e inflexiones...) - pero otros, - solitarios, desnudos de esperanza y destrozados - con almas llenas de suicidio y demencia - erraban como perros por las calles - y hablaban en voz baja con los astros - y hablaban en voz baja con los canes...."

Abramowicz, como afirma Rodríguez Monegal, participó más de la vida literaria de Borges y quizá haya sido un mejor receptor de sus inquietudes en ese mundo de permanentes descubrimientos al que asistía el joven Jorge Luis a diario. Ambos mantuvieron una relación epistolar cuando los Borges viajaron a España; Georgie lo saludó en una oportunidad desde la revista *Grecia*: *"¡Evohé! (salve, amigos lejanos, Whitman, Isaac, Adriano, Abramowicz, Johannes Becher...)"*³, en un apasionado artículo publicado en enero de 1920; lo incluyó muchos años después en su libro *Ficciones*, dentro del cuento "Tres versiones de Judas", haciéndolo opinar sobre la crucifixión de Jesús; le envió un texto de crítica literaria, "Crónica de las letras españolas. Tres libros nuevos", que Abramowicz hizo publicar el 20 de agosto de 1919 en el periódico *La Feuille* de Ginebra; y lo recordó con fruición, ya en los umbrales de su muerte, en su último libro *Los Conjurados*, en dos páginas que trasuntan la emoción de Borges desde Buenos Aires al saber de la muerte de su amigo. *"Tuyo es ahora, Abramowicz, el singular sabor de la muerte, a nadie negado, que me será ofrecido en esta casa, o del otro lado del mar, a orillas de tu Ródano, que fluye fatalmente como si fuera ese otro y más antiguo Ródano, el*

¹ Emir Rodríguez Monegal; Borges, *Una biografía literaria*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, Pág. 104-5.

² Emir Rodríguez Monegal; Borges, *Una biografía literaria*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, Pág. 105.

³ Jorge Luis Borges; "Paréntesis pasional", en revista *Grecia*, N° 38, 20 de enero de 1920, Pág. 9-11.

*Tiempo*¹, volviendo a su cita preferida, el río de Heráclito, el Tiempo que todo lo devora, y su propia y cercana muerte, en Buenos Aires o en Ginebra.

¹ Jorge Luis Borges. *Los Conjurados*.